

Resurgir de las utopías desde un paradigma franciscano*

The resurgence of utopias from a franciscan paradigm

Antonio José Echeverri Pérez

Magíster en Historia, candidato a Doctor en Historia de América
Profesor Tiempo Completo, Universidad del Valle, Cali
aechever@univalle.edu.co

Byron de Jesús Uribe Bodhert

Magíster en Teología.
Profesor Tiempo Completo, USB Cali
bjuribe@gmail.com

Johannio Marulanda Arbeláez

Ingeniero Civil. Magíster en Filosofía. Doctor en Sólidos
Profesor Tiempo Completo, Universidad del Valle, Cali
jmarulan@usb.edu.co

Grupo de investigación *Franciscanismo y problemas contemporáneos*
Universidad de San Buenaventura Cali

Resumen

En este documento se pretende caracterizar la crisis actual de las –utopías en sus aspectos más representativos– como realidad interpretada, desde la insatisfacción de las necesidades del hombre actual o el desbordamiento de las estructuras imperantes. A la crisis, objeto de reflexión de la cuestión presente, se han dado unas respuestas. En su identificación y caracterización se encuentran las utopías contemporáneas, incluyendo la franciscana, de la que se hará una precisión y elucidación indagando por su vigencia hoy, al rastrear su aporte a la esperanza de los hombres.

Palabras clave: Utopías, utopías contemporáneas, franciscanismo, utopía franciscana, crisis de las utopías.

Abstract

This document proposes to characterize today's utopian crisis – in its most relevant aspects – as an interpreted reality, based on the needs of today's man not being met or the excess of prevailing structures of the society. This crisis, object of reflection regarding the present concerns, has been given several answers. In its identification and characterization, contemporary utopias are found, including the Franciscan, about which some clarifications will be made, researching its current validity while finding its contribution to the hopes of mankind.

Keywords: Utopias, contemporary utopias, franciscanism, Franciscan utopia, crisis of utopias.

* El presente documento es parte del informe final del proyecto *Dialéctica de las utopías. Del no lugar al lugar perfecto en el imaginario franciscano en Nueva Granada. 1550-1630*. Proyecto inscrito en el Centro de Investigación Bonaventuriana (CIB) y cofinanciado por Colciencias.
Fecha de recepción: Septiembre de 2006.
Aceptado para su publicación: Noviembre de 2006.

Planteamiento de la cuestión

La crisis es el nombre que le damos a lo que no conocemos ni sabemos, pues es oscura su causa; no se logra elucidar con claridad y, en perspectiva, no se dan las condiciones personales ni sociales; es decir, las circunstancias adecuadas para salir adelante del marasmo. La crisis no ha estado ausente de la historia de los pueblos y en cada contexto se experimenta con una intensidad sin par. ¿Qué momento histórico es más crítico, 1939, ad portas de la II Guerra Mundial, o 2006 como desbordamiento del sistema y su incapacidad para resolver los problemas?¹

Parece ser que en nuestros días hay suficientes elementos de análisis para acercarse con claridad a la crisis, tanto en el descubrimiento de sus causas, como en la descripción de la misma y sus repercusiones futuras. Por tal razón, más que crisis, desde la perspectiva descrita, se hará referencia a ella como “tránsito”, como el paso de una situación anterior a otra que empieza a perfilarse, como el avizoramiento de una esperanza esquivada e inútil.

Si el presente hace noticia de lo que es, de una realidad que está ahí, gústenos o no, el futuro hace más referencia a lo deseable, lo intuido, lo buscado, que a lo sabido y entendido. Hoy no se puede negar que la lucha de clases, la desproporción en la repartición de las riquezas, la guerra imperialista contra “el

terrorismo” en la paranoia del imperio, sus líderes se arrogan el derecho de certificar o descertificar, bloquear, señalar, estratificar.

Un mundo en crisis busca caminos de autonomía, igualdad, justicia, tolerancia, respeto a la dignidad humana y a la soberanía de los pueblos.

El camino de la justicia, el amor y la paz² es la utopía del Reino de Dios que la Teología de la Liberación latinoamericana propone como interpretación auténtica del Evangelio de Jesucristo y Francisco de Asís. A partir de ella, propone su propia utopía, su interpretación hecha vida, acción y experiencia.

Dada su connotación tan personal, su vivencia tan radical y su estilo propio, se corre el riesgo de leerla en perspectiva fundamentalista, al hacerla prototípica, atemporal y necesaria. Esta forma de mirarla la convierte en antiutopía, mostrando su propia crisis.

La utopía franciscana puede estar dada en tres niveles: el retorno a su origen evangélico y a la comunidad cristiana en su imaginario original; la radicalidad de vida al estilo de Francisco –entre la intuición y la institución– y el aspecto testimonial en un mundo contemporáneo, que gira entre la fidelidad a la forma de vida evangélica “sin glosa”, propuesta por Francisco y la necesidad de contextualizar la utopía, que responda a las angustias y esperanzas de los hombres hoy.

1. ALAIN Touraine, *¿Qué es la democracia?* FCE, México: 2001, p. 309.

2. Ver MARTÍNEZ FRESNEDA. *La paz, actitudes y creencias*. Murcia: Editorial Espigas. 2002.

Utopías contemporáneas

La percepción de la realidad social es una condición sin la cual no es posible detectar los problemas que subyacen a la lectura que se haga de la situación actual. Porque una cosa es la realidad y otra la percepción que se tenga de ella y la interpretación de las angustias y expectativas humanas.³ Hinkelammert afirma que “ya de siglos anteriores viene la tradición de una especie de ingenuidad utópica que cubre como un velo la percepción de la realidad social”.⁴ Esta apreciación está dada por la forma como dan razón de su esperanza las diferentes utopías contemporáneas; es decir, la forma en que conciben el perfeccionamiento humano, la manera de alcanzar sus más nobles ideales, que otros llaman felicidad.⁵

La esperanza surge a partir de una insatisfacción, de un anhelo, de un deseo que la realidad ha negado, pero que se siente con derecho para acceder a dicho bien. Este anhelo no satisfecho es un problema por resolver, una situación crítica que aquí se caracteriza como la dinámica inicial de las utopías contemporáneas. Estas utopías, al no satisfacer las aspiraciones humanas a un mejor modo de vida, al reconocimiento de los derechos reclamados, pasan a entenderse como ideales inalcanzables o como

antiutopías, en cuanto desbordamiento de estructuras e instituciones que no lograron sus propósitos de bienestar o que se convirtieron en factor de nueva alienación profunda y duradera, de destrucción de las esperanzas de las mayorías, del mundo como hogar común de una raza de hermanos: la humana; de unas relaciones armónicas y tolerantes, en bien del poder imperial que excluye y acumula. En el destruir la esperanza está cifrada la crisis.

Ante la crisis⁶ de las utopías⁷ contemporáneas (ambiental⁸, política, económica,⁹ del pensamiento, antropológica); no escapa a ésta la utopía franciscana:¹⁰ de testimonio de pobreza en el mundo actual, de fraternidad,¹¹ de respuesta vital al mundo del mercado, marcado por el consumismo y la despersonalización de las relaciones humanas. El objeto de reflexión que se ha impuesto este trabajo es rastrear la utopía franciscana con un imaginario de hombre, en proceso de personalización,¹² autónomo, libre, crítico frente a la sociedad existente; con una propuesta de desprendimiento frente al mundo del mercado y de fetichización del dinero, en testimonio de pobreza y sencillez como actitud de libertad frente al uso y posesión de las cosas en fraterna alegría con un proyecto común de vida, testimonio de un imaginario utópico que tiene por referente el Evangelio

3. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, PUEBLA, No. 50.

4. HINKELAMMERT, Franz J., *Crisis de la razón utópica, prólogo*. DEI, San José: 1990.

5. BERTRAND RUSSELL, de un libro intitulado *La conquista de la felicidad*, al cual se remite al lector.

6. Ver Concilio Vaticano II, *Constitución sobre la Iglesia en el mundo*: Gaudium et Spes (G.S.), No. 11.

7. HINKELAMMERT, Franz J., *Crisis de la razón utópica, prólogo*, DEI, San José: 1990.

8. Ver NOLAN, *¿Quién es este hombre? Jesús antes del Cristianismo, introducción*, Edit. Salterrae, Santander: 1981.

9. Ver KÜNG, Hans: *Ética para una Economía y una política mundial*, México, FCE, 1997.

10. Ver MERINO, Antonio: *Utopía franciscana*, en *Humanismo franciscano*, Reus, España: 1982.

11. Voltaire hablaba de un grupo de hombres –los cristianos de comunidad– que “se encuentran sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse”. Uno de los retos de la utopía franciscana es desmentir a Voltaire.

12. Cf. URIBE, Byron, *Notas de clase de antropología*. Universidad de San Buenaventura, Cali 2006.

de Jesucristo hecho vida en la persona de Francisco de Asís.

Desarrollo

¿Crisis, transición o conflicto?

Ya se había definido la crisis como el estado de estupefacción al no poder describir claramente la situación apremiante que embarga la humanidad presente, de la que no se conoce con claridad sus causas y, por tanto, no puede calcularse el alcance de sus resultados. Es el fin de la historia, de las utopías, de los sueños e imaginarios y, al decir de Alfonso Galindo: "Es necesario advertir que en el subconsciente de las clases menos cultas, está calando ya la resignación y la sensación de culminación promovida por la ideología globalista".¹³ También se ha afirmado que todas las épocas han experimentado sus crisis y no se podría medir la mayor o menor gravedad de la misma, ya que su percepción subjetiva es que la propia es la más aguda de todas. Cuando una crisis permea todo un conglomerado humano y se generaliza en el espacio y en el tiempo, conforma una crisis determinada, con denominación y características propias. Hoy puede circunscribirse la crisis a unos ámbitos determinados en los que se pueden delimitar unos problemas específicos.

¿Cuáles son las crisis contemporáneas?

- **Crisis antropológica:** El hombre en esta sociedad es concebido como un

sujeto – objeto de consumo, en función de óptimos resultados económicos. Como sujeto de consumo, se piensa en facilitarle los medios para que gaste, se le ofrecen créditos para lo que quiera, el mercado está saturado de promociones, rebajas, jornadas comerciales; se celebran días, semanas y meses especiales para "consumir", vendiendo la idea que a los seres amados se les congratula con detalles "comprados", y el mercado los proporciona. Como objeto de consumo, se usa su cuerpo para exhibir productos, para ofrecer "amor", para vender sitios donde "hacer el amor", para satisfacer la soledad anodina de quienes la saturación de tiempo no les permite buscar una compañía adecuada y permanentemente mendigan el amor que el mercado les ofrece, la más vil expresión de explotación sexual.

- **Crisis ideológica:** Ante el cúmulo de información que ofrece la Internet, donde no se sabe realmente qué es valioso y qué no, con ofertas que no se han pedido y los "spam", saturan la capacidad de los correos. En esta contaminación de información, de imágenes llamativas, de músicas estridentes, de sabores y de olores agradables, los sentidos se bloquean por saturación de información sensible. Parece que lo prioritario hoy es lo que se siente, por encima de lo que se debe o de lo que se sabe. Un mundo en que lo que prima es "lo que me nace", lo que me provoca, aprovechando el momento

13. GALINDO LUCAS, Alfonso (2005). *La utopía del mercado*. Edición electrónica a texto completo en www.eumed.net/libros/2005/agl2/

presente, experimentando el vértigo de un mundo loco, donde todo es relativo y desechable: el amor es temporal, las relaciones humanas son fluctuantes, los trabajos son temporales, los artículos de consumo para el bienestar humano caducan rápidamente, el computador portátil, el carro, las prendas de vestir, etc. En un mundo donde todo es relativo, pasajero, fluctuante, se ha perdido el sentido del valor de las cosas en sí, fuera del valor económico, el sentido de lo que hace crecer como persona, el sentido de aproximación a la verdad con sus múltiples manifestaciones de convicciones, pertinencia, consistencia, coherencia, interés y conveniencia.

- **Crisis medio ambiental:** La producción de bienes de consumo acarrea cantidad de desechos industriales difícilmente biodegradables. Las políticas medio ambientales protectoras de la empresa privada, la contaminación de las aguas, el aire, la deforestación de vastas zonas naturales, el desmejoramiento y adelgazamiento de la capa de ozono por la utilización de aerosoles, producen un desequilibrio del ecosistema, con resultados irreversibles. Para muchas empresas es más cómodo pagar las multas que cambiar los procesos contaminantes de producción. Los gobiernos parecen no enterarse de la desproporcionada explotación de los recursos naturales, sin mecanismos de recuperación suficientes, oportunos y adecuados.

Acentuando la crisis planteada, Myers (1996) aporta el concepto de desplazados ambientales o "inmigrantes climáticos", cuyo número ya supera al de los refugiados de tipo bélico. Es evidente que precisamente la concentración geográfica de consumidores sirve a los intereses empresariales, debido a que el desplazamiento debido a conflictos facilita la distribución, aparte de que puede crear problemas de abastecimiento de alimentos y liberar tierras para la prospección minera (principalmente, energética).¹⁴

- **Crisis política:**¹⁵ El ansia de poder del imperio genera servilismos en los países que dependen de sus favores; por cierto, a unas tasas de interés muy altas, o al precio de un envilecimiento irrestricto. Los Estados no siempre gozan de la favorabilidad y reconocimiento del pueblo, por tanto pelagra su legitimidad democrática. Son comunes las manifestaciones populares de inconformidad por unas políticas represivas, contra quienes opinan diferente o hacen propuestas no convencionales del statu quo. Los Estados cada vez mejoran su aparato de seguridad, aumentando sus armas y el número de efectivos, sin inversión social seria y efectiva. La política es hoy sinónimo de mentira, de juego de influencias, de equilibrio de fuerzas de poder, de negociaciones de intereses, de granjeo de privilegios a individuos clave en el manoseo de las economías de los países en vías de desarrollo.

14. GALINDO LUCAS, Alfonso (2005). *La utopía del mercado*. Edición electrónica en: www.eumed.net/libros/2005/agl2/.

15. Ver HINKELAMMERT, *Utopismo neoliberal*.

De otro lado, es necesario registrar la actual situación política que vive el país, inmerso en una fatídica alianza de paramilitarismo, representantes políticos (congresistas, alcaldes, senadores, gobernadores) y narcotráfico; que es la más clara expresión del deterioro de la vida política y la vía civilista de una sociedad. Además de los escándalos por dineros en campañas, participación en los carteles de la droga, está su participación en masacres y crímenes de lesa humanidad

- **Crisis económica:** La absoluta desproporción en la repartición de las riquezas en el mundo genera una brecha irreductible entre ricos y pobres. Este esquema se repite en este mundo globalizado de sistema neoliberal: hay Estados pobres (el tercer mundo) y Estados ricos (el primer mundo); hay grandes emporios multinacionales y mypeques, hasta empresas de un capital mínimo, con una producción casera, muchas veces absorbida por la maquila de los grandes emporios industriales de producción en serie. Los pequeños comerciantes, la economía informal, el subempleo y el desempleo son fenómenos generalizados en todos los países. De otro lado, y recogiendo los aportes de Galindo, puede decirse tajantemente que:

"...las empresas que producen a gran escala puedan vender a precios más bajos y expulsen a las pequeñas, haciéndose cada vez mayores a expensas

de la cuota de mercado que estas dejan. La perfección de mercado perjudica enormemente a los competidores, hasta el punto de hacerse imposible; utópica. En cambio, la solidaridad entre empresas beneficia al oligopolio. En múltiples trabajos se recomienda la cooperación y en organismos nacionales y supranacionales, se potencia. La desigual distribución de poder económico en todos los sectores ha llegado al punto de que, en pocos años, descubriremos que ha dejado de existir la denominada mediana empresa.¹⁶

Es un claro proceso de concentración de la riqueza y de la renta.

- **Crisis social:** Las grandes mayorías sufren el afán de su sustento diario; la atomización de los contratos laborales, temporales, por meses, semanas, días y, hasta por horas, hacen que se vaya en busca del "rebusque"¹⁷ de la moneda. Se dan negocios como "el cuenta gotas" o préstamo diario al diez por ciento, capaz de agotar cualquier economía; con mayor razón, la informal o la de los pequeños tenderos y comerciantes. Es común ver la disolución de los hogares, hijos que crecen solos. La educación pública busca ampliar su cobertura sacrificando la calidad; los maestros reclaman condiciones salariales dignas, que les cumplan los pagos en forma oportuna, sus prestaciones de ley. Las estructuras

16. GALINDO LUCAS, Alfonso (2005). *La utopía del mercado*. Edición electrónica a texto completo en www.eumed.net/libros/2005/agl2/.

17. Expresión generalizada en Colombia, para denominar a las personas que no tienen un trabajo estable y que consiguen sus recursos de sobrevivencia de distintas maneras, como trabajadores informales.

sociales están en una profunda crisis, la familia, la sociedad misma y el Estado.

¿Utopías o antiutopías?

Desde el relato mítico hasta la hipótesis crítica sobre el origen del cosmos, la sombra de la utopía recorre los grandes relatos. La proyección de la condición humana se materializa en las utopías fundamentando la acción, explicando el fracaso o preconizando los desenlaces de la aventura humana. Nuestra época no escapa a esta condición antropológica, en la que las utopías se entrelazan o compiten, se singularizan o combaten, despejando el horizonte hacia donde aspira llegar el espíritu.

“Sería bueno que nos fijáramos en quién las vende...”¹⁸ es la advertencia de Weinberg, con quien conviene estar de acuerdo en tanto que todas las grandes –y pequeñas– causas expresan el imaginario de quien promulga una utopía. Siguiendo de la mano con Weinberg, es posible distinguir varias utopías contemporáneas:

- La utopía de la libertad liberal, que sería el mundo del reinado del mercado, donde un flaco Estado se limita a la acción mínima: la defensa de la propiedad y de las fronteras para que la circulación de los factores de producción se haga según la lógica de la oferta y la demanda, que regularía a ultranza el tejido social. En ese mismo remolino de circulación

se encuentran los talentos que terminan por imponer las diferencias a favor de los más dotados en cualquier sentido y, por ende, en la riqueza.

- La utopía de la inteligencia, que sería la materialización moderna de la utopía platónica del rey-filósofo, pues lo público estaría en manos de la razón, de una élite ilustrada, lo que equivaldría a suponer que también se encontraría regida por una idea de lo justo. Por supuesto, el mandato imperativo terminaría por imponerse como lo registra la historia de todas las culturas regidas por élites de cualquier índole.

- La utopía del reino de dios en la tierra, que sería la culminación de los esfuerzos políticos y sociales de las élites religiosas, quienes vendrían a enmendar lo que la razón ilustrada no pudo alcanzar.

Los fundamentalismos religiosos se tonan en políticos y los movimientos políticos detrás de corrientes fundamentalistas, aún en las naciones de tradición pragmática y secular.

- La utopía de natura, que aspira regresar a la Madre Tierra, de donde todos venimos, para lo cual la Madre Tierra debe ser protegida y salvada de las agresiones de la ciencia y la tecnología, ciegas a los valores e intereses más humanos. El abrazo a la madre implica, del mismo modo, una nueva conexión con el cosmos, sede magnífica de una gaia viva y palpitante.

18. WEINBERG, Steven. *Cinco utopías y media*. En: diario El Tiempo, suplemento dominical, mayo 21 de 2000.

- La utopía de la tecnología, que es otra cara del reino de la inteligencia virtual, en este caso práctica y utilitaria, pues los artefactos mediarían nuestra felicidad prolongando nuestros sentidos y multiplicando nuestros talentos hasta alcanzar el ideal de la sustitución del trabajo físico. Las comunicaciones y las redes se han convertido en uno de los signos que preconizan el nuevo mundo unificado, bajo un mismo estatuto, convertido –ahora sí– en la verdadera aldea global, anunciada hace décadas.
- La utopía del capitalismo igualitario, que es el discurso de quien ha visto en el cercano horizonte el fin de la historia, pues todo lo que viniere será una forma evolucionada del capitalismo moderno. En consecuencia, este sería el reino del individualismo y el liberalismo, donde los afanes por vivir serían la sobrevivencia en el mercado libre y la rutina doméstica.
- La utopía de la hermandad evangélica, que no es otra cosa que el cristianismo primigenio y el franciscanismo traídos a los nuevos tiempos para ofrecer a la humanidad los valores originales de un pensamiento que ha encontrado eco en muchas otras utopías, que promulgan la fraternidad, el desprendimiento, el ejemplo personal y la abolición de la propiedad como reguladora primaria de las relaciones sociales.
- La utopía del cuidado,¹⁹ centrada en uno de los rasgos básicos de la condición de

humanidad, el desprendimiento de sí a favor del otro, lo que permite apersonarse de las causas de los desposeídos por su liberación. El cuidado sería una de las condiciones de las relaciones con lo otro y con el otro, pues provee la energía para la convivencia en medio del conflicto.

Hoy se impone por la vía invisible del dominio de las corporaciones e instituciones transnacionales la utopía neoliberal. En efecto, la teoría neoliberal es una ideología y contiene una utopía. Su vigencia reside tanto en los aspectos teóricos, pues se trata de un pensamiento económico y social, como en su eficaz lógica social operante. La teoría neoliberal aspira a liberarse de accidentalismos como las teorías de la justicia social, de la responsabilidad social del Estado respecto a las necesidades básicas de la población y la solidaridad; en general, aspira depurarse de las concepciones que fundamentan el estado de bienestar. En la antropología neoliberal convergen tres fundamentos conceptuales: el economicismo clásico, el darwinismo social y el conservadurismo político. Mediante estos procedimientos, la utopía neoliberal del dominio absoluto e invisible del mercado busca legitimarse al proponerse como el único orden social viable y posible, a pesar de los efectos indeseables y destructivos que pueda tener, pues no hay más opciones. Además, la utopía neoliberal conduce a la muerte de la política como debate sobre los modos posibles de organizar lo social y de tomar decisiones vinculantes, convirtiéndose en la administración de un orden social

19. Desde la perspectiva ética se ha desarrollado una propuesta sobre el cuidado esencial, que debe considerarse como una nueva utopía. Ver: BOFF Leonardo, *El cuidado esencial, ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Editorial Trotta. 2002.

definitivo. Se trata, entonces, del totalitarismo mercantil basado en la "voluntad" impersonal del mercado.

Utopía franciscana

Ante la imposición de la ideología neoliberal que contiene su utopía, en ciernes y realizándose, puede afirmarse que la utopía de Francisco está vigente y, más que ello, se ha robustecido con los aportes de nuevos movimientos sociales que han puesto en cuestión el sentido y la finalidad de una humanidad instrumentalizada, que incluso amenaza la vida en el planeta. Las ideas de fraternidad y de cuidado, de crítica a la propiedad y de desprendimiento material, abastecen con argumentos a quienes promueven nuevos modos de construir lo social como condición esencial para una vida en paz consigo y con natura, con el otro y con la vida. Desde ese punto de vista, la utopía de Francisco tuvo en el Nuevo Mundo una posibilidad pero no un momento, que continúa buscando sin perder el entusiasmo ni la esperanza. Además, se trata de una utopía no necesariamente cristiana, sino universal, que no encuentra obstáculos ideológicos ni doctrinales para expandir su mensaje en las mentes y los corazones de las más variadas orientaciones de la fe religiosa.

Transcurridos ochocientos años de su primera propuesta, los franciscanos serán

desafiados nuevamente y con ellos el mundo de hoy. La vida de Francisco y sus primeros compañeros invitaban a recorrer un camino distinto al que seguían sus contemporáneos, fueran eclesiásticos o laicos. Era, sin duda, una clara alternativa al proyecto de Iglesia imperial que a partir de Constantino, con sus aciertos y errores, se fue construyendo a lo largo de los siglos posteriores. El antes cardenal Joseph Ratzinger y actual Papa, expresaba en su trabajo sobre Francisco de Asís, que publicara en 1970: "El no de Francisco a aquel tipo de Iglesia no podía ser más radical, es lo que llamaríamos una protesta profética";²⁰ al evangelio del poder, Francisco opone el poder del Evangelio.

Enfrentados los humanos a las realidades del hoy –muchas veces desoladoras–, la esperanza les muestra un mundo mejor. Se toma, entonces, conciencia de que no sólo el hombre es un quehacer, una tarea por realizar, sino que la sociedad también lo es. Si el hombre es deseo, como lo define San Buenaventura y viviera Francisco, este deseo está provocado por un futuro, por una utopía.

Tomás de Celano, biógrafo de Francisco, llama a Francisco de Asís "hombre del siglo venidero".²¹ Según este cronista, el santo no pensó haber llegado nunca a la meta y permaneciendo firme en el propósito de santa renovación, estaba siempre dispuesto a comenzar de nuevo.²² Con razón se dice que el "Poverello" vivió toda su vida con gran fidelidad al hoy, pero en total proyección y

20. RATZINGER, Joseph. *El nuevo pueblo de Dios: esquemas para una eclesiología*, Publicación Herder, España: 1972.
21. Biblioteca de Autores Cristianos. *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época*. Madrid: 1956.
22. B.A.C., Op. Cit.

referencia al futuro. "Comencemos hoy, porque nada hemos hecho", le dirá Francisco a sus hermanos en momentos culminantes de su vida.²³

Caminar hacia "utopía" no es evadirse del mundo en que se vive. Es adquirir una sana actitud crítica de lo que es, de lo que hay y de lo que debiera haber. Así como el compromiso se alimenta de esperanza, la esperanza se nutre de utopía. La utopía es el punto de referencia del hombre peregrinante, situado y comprometido en la realidad del hoy. Es cierto que el hombre conspira contra la utopía y que muchos elementos de ésta pueden resultar meta-históricos. Pero este ir caminando hacia esas metas, aun cuando inalcanzables, acerca la criatura humana hacia la plenitud; hace el mundo más habitable, más fraterno. "El franciscano, aun cuando sepa que no alcanzará el ideal utópico, no por ello desistirá de ir tras él y de acercarse lo más que pueda".²⁴ "La utopía franciscana es una forma distinta de vivir en este mundo al que se trata de transformar para que en él todos los hombres puedan habitar fraternalmente".²⁵

Este posible cambio radical y utópico en el presente de cada existencia, es lo que hará que el mismo Celano,²⁶ al referirse a Francisco de Asís, lo presente como "un hombre nuevo".²⁷ La utopía franciscana se vive, pues, en el presente. Demanda una conversión:

ésta genera un nuevo estilo de vida aquí y ahora. No se esperan los cambios futuros sino que en función de ellos se cambia hoy. Esto, como la libertad que la caracteriza, la diferencia de otras utopías. Tampoco es la utopía, en el caso de los franciscanos, un mundo cerrado a la trascendencia. Es más, estos saben también que su utopía en el "mientras tanto" no está exenta de imperfección. No confunden su utopía con la plenitud del "Reino de Dios", pero creen que este "está viniendo".

Por eso su actitud utópica es esperanzada y abierta a la trascendencia. Caminan no sobre un círculo cerrado sino a campo abierto, dejando que "el viento que sopla donde y como quiere",²⁸ los lleve a donde sea. Dejándose llevar por el amor, los franciscanos saben que este mismo amor "todo lo espera, todo lo cree posible".²⁹ Por eso intentaron construir una "civilización del amor" en Indoamérica. La antropología franciscana pide y reclama la utopía. San Buenaventura concebirá al hombre como una tarea inacabada. De ahí su condición de peregrino. El hombre se sitúa en una historia y también en una naturaleza tensionada hacia el futuro. El acontecer humano se descifra desde una perspectiva de esperanza y está orientado hacia una plenitud que sólo puede desarrollarse en el futuro. El "itinerario de la mente hacia Dios" de San Buenaventura es una ascensión

23. B.A.C., Op. cit.

24. MERINO, Antonio. *La utopía franciscana*. Cap. X de la obra *Humanismo franciscano*, Reus, España : 1982

25. *Ibidem*.

26. LEGÍSIMA, Juan R. de; GÓMEZ CANEDO, Lino (editores). *San Francisco de Asís: escritos completos y biografías primitivas*. - 2. ed., Biblioteca de Autores Cristianos. España: Editorial Católica. 1949.

27. B.A.C., Op. cit.

28. Evangelio de San Juan, Capítulo 3, versículo 8.

29. I Cor 13, 7

gradual y progresiva del hombre hasta desembocar en Dios. También la creación y dialéctica de la historia se encaminan hacia este Absoluto. El futuro tiene un importantísimo lugar en la teología bonaventuriana. No es casual, entonces, que Buenaventura sea el teólogo escolástico que más haya escrito sobre la virtud de la esperanza. En razón de esta opción, esperar ese futuro implica una opción intencional y existencial que ya desde aquí y desde ahora se orienta hacia lo aún no definitivo. La vida humana se estructurará en función de un futuro que se vive hoy.

En el pensamiento de Duns Scoto, la persona de Cristo aparece como la gran consumación de la historia; la fuerza mística, oculta pero operante en la creación y en la historia, se habrá de manifestar al final de los tiempos como realidad definitiva y última. Por ello, el franciscano espera y cree en el hombre y en el mundo; confía a pesar de todos los horrores y aberraciones en el ser humano. Esta fe hace que intente no sólo todos los posibles sino también lo imposible, la utopía. Esperar es, entre los franciscanos, obrar. Exige un compromiso por la mejora del presente en función del futuro.

¿En qué consiste la utopía franciscana?

- Tenerlo todo en común: comunidad, colectividad, asociación, grupo.
- Ser hermanos: fraternidad, armonía, unidad, concordia.
- Vivir una religión alegre: testimonio, dar razón de mi esperanza.

- Fraternalización con la naturaleza: naturofilia.
- Vivir en pobreza evangélica: templanza, medida, mesura, moderación, comedimiento, formalidad.
- Vivir en libertad de hijos de Dios: autonomía, independencia, emancipación.
- Sublime sencillez: inocencia, simpleza.
- Vivir con alegría: gozo, gusto, agrado, contento, satisfacción.

Comunalidad, colectividad, asociación, grupo

La vida en común implica tenerlo todo en común que, en la utopía franciscana, "no se limita a compartir cosas materiales... implica compartir y poner en común proyectos, inquietudes, tareas, actividades, éxitos y fracasos".³⁰

Fraternidad, armonía, unidad, concordia

La utopía de ser hermanos en igualdad fundamental, por ser hijos de Dios, con diferencias funcionales en razón de sus roles para el servicio de la fraternidad, implica la inexistencia de castas, jerarquías, noblezas. Como reza el adagio latino anónimo *paribus facillime congregantur*, que quiere decir que aquellos que se sienten iguales, se pueden reunir espontáneamente, en cuanto a compartir un estilo de vida "sin propio, en obediencia y castidad".³¹ El evangelio de San Juan narra la oración de Jesús por sus discípulos, en que le pide que "estén completamente unidos",³² con un mismo pensar

30. MERINO, Antonio. *La utopía franciscana*, Cap. X de la obra *Humanismo franciscano*, Reus, España : 1982, pág. 305.

31. Regla bulada de la *Ordo Fratrum Minoribus*, Capítulo I.

32. Jn 17, 11.

y un mismo sentir.³³ También es dicente este otro adagio latino: "amicitia, aut pares invenit, aut facit", que se puede traducir como "la amistad o los encuentra iguales o los hace tales". En la regla de San Agustín, fuente de la regla franciscana, aparece una frase "Ante omnia fratres carissimi, diligatur Deus, deinde proximus..." O "ante todo, hermanos muy amados, amad a Dios y al prójimo..." Es decir, que la vida religiosa exige, en primer lugar, como condición de posibilidad, la fraternidad, como ese sentimiento sensible hacia el otro, que se traduce en empatía. Mas no sólo eso, es la convicción profunda de formar con el otro una hermandad, testimonio del Reino de Dios que exige, aún en la aridez del sentimiento, el deber de amarlo, de respetarlo, de tolerarlo, de acogerlo, por amor de Dios. La armonía y la concordia, como aquellos valores que manifiestan la fraternidad, en cuanto a la conformidad con el proyecto de vida en común, asumir los compromisos y retos que este tenor de vida exige; y la unidad, entendida como la asociación de personas con carismas propios y diferentes, que se complementan, en bien de la utopía por la que todos los asociados viven, se mueven, existen y llegan a entregar su vida por ella.

Naturofilia

Francisco es el primero que habla de ser hermano de la naturaleza, nuestro hogar; la herencia de nuestros hijos, el espacio físico, afectivo, espiritual, social, político, laboral, económico, en el que interactuamos, nos

comprometemos, participamos, disentimos, dejamos una huella como seres únicos e irrepetibles, y una propuesta posible de vida en la historia, susceptible de ser replicable en el presente de las generaciones futuras. Francisco propone una fraternidad cósmica³⁴ con el mundo como nuestra morada, en la que el franciscano vive con sentimiento hogareño.

Fraternizar con la naturaleza significa hoy despertar la sensibilidad frente a la situación de deterioro de los recursos naturales no renovables: el agua de los ríos, los mares, zonas lacustres y ciénagas contaminadas, la biodiversidad en peligro, las especies animales en vía de extinción, la tala indiscriminada y excesiva de grandes extensiones de bosques; el desequilibrio del ecosistema, el deterioro de la capa de ozono, el calentamiento progresivo de la tierra por el descongelamiento de los polos, etc. La sensibilidad no sólo se propone en forma reactiva, es la capacidad de admiración, es dejarse impactar por la belleza de un paisaje, el calor del cuerpo de un animalito, la tersura de la piel de una mascota, el colorido de un plumaje, el arrebol de un atardecer. Es recuperar la capacidad de contemplar en la naturaleza un regalo maravilloso de la vida, es poder leer la bondad, la verdad y la belleza en toda manifestación sensible de nuestro exterior, de lo que nos rodea y es captado por los sentidos. Fraternizar con la naturaleza es tomar conciencia de la situación de peligro en que se encuentra, es hacer juicios de

33. He 4, 32.

34. Ver MERINO, Antonio: *Antropología franciscana*. Reus, España : 1982, p. 306.

hecho y de valor sobre lo que está pasando con la creación; es tomar posición personal frente a acciones descuidadas, ignorantes o sospechosas que atenten contra los recursos naturales. Fraternizar con la naturaleza es conocer más a fondo lo que está pasando, interesarnos por saber las causas del deterioro de la naturaleza y las acciones personales y sociales responsables que exigen un compromiso decidido por nuestra Madre Tierra.

Templanza, medida, mesura, moderación, comedimiento, formalidad

Vivir en pobreza evangélica es la utopía de Francisco, la que entiende como el desprendimiento total afectivo y efectivo de toda simpatía humana egoísta y de todo apego que le impida una entrega total a Dios, fuente de toda riqueza, sumum de bondad, belleza encarnada en la humanidad de Jesús, verdad absoluta, "el camino la verdad y la vida". Francisco se desposa con la dama pobreza, se pone su ropa, comparte la radicalidad de vida, sin propio, mendigando el pan de cada día, descalzo, en una austeridad admirable, para muchos no imitable.

Desde la conversión de Francisco y la aparición de sus primeros hermanos, la Iglesia era consciente de la radicalidad de la opción de Francisco, no siempre emulada por sus hermanos de hábito. El carisma franciscano se ha vivido con características muy particulares, según los dones y carismas de cada fraile; por tanto, la vivencia del imaginario ha gozado de una riqueza multicolor, con gran cantidad de matices. En la actualidad, la pobreza evangélica, en el espíritu de las

bienaventuranzas, tiene tres tópicos, que son:

- Pobreza, entendida como carencia, como necesidad de Dios. Dice el Salmo 41 "mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo...". La necesidad de Dios implica la confianza en su obra creadora, empezando por creer en sí mismo, como absolutamente bueno (Gn. 1, 31), Esta necesidad de Dios es el anhelo de unión con el Amado, que en él tuvo su reconocimiento en la estigmatización, como el anhelo de sentir en su propia carne los sufrimientos, el dolor de Jesús en la cruz. En la literatura mística, los estigmas de Francisco son el cumplimiento de la experiencia de Pablo de Tarso, repetida en Francisco, en tanto sufrir en carne propia las llagas de Jesús en la cruz, completando así su pasión para santificación personal, salvación de muchas almas y gloria y alabanza al Creador.
- Pobreza, entendida como necesidad de los demás, en cuanto la salvación la logra cada uno en particular, pero en el encuentro con el otro. Es el reconocimiento que, como pueblo de Dios, vamos buscando la patria celestial, a través del valle de Josafat, que la tradición de la Iglesia Católica, llama "valle de lágrimas" y que la filosofía existencialista llama camino de perfeccionamiento, de crecimiento humano integral. Reconocer la necesidad de los demás implica la capacidad de acogida del otro, de su necesaria interpelación como interlocutor válido; implica la comunión y participación con el otro, en una actitud incluyente, tolerante,

con la humildad que permite recibir del otro su aporte cuando da y su entrega al darse en amor afectivo y efectivo.

- La tercera forma de entender la pobreza en sentido evangélico, según el espíritu de las bienaventuranzas, es la necesidad de darse, la actitud de servicio, más no de suplencia, la de solidaridad y auxilio, en cuanto a dar la información necesaria para que el hermano haga lo que le corresponde o cumpla aquello a lo cual se comprometió, no una ayuda paternalista, como la de hacer lo que el otro puede y debe. El ejemplo de Francisco es categórico, pues su objetivo no era fundar una comunidad, se encontró con ella, su impacto en sus congéneres se difundió rápidamente. En el encuentro con la fraternidad, entendida como regalo de Dios, Francisco vivió la agonía de la mediocridad, el heroísmo de la tolerancia, la humildad del reconocimiento de las posibilidades de su prójimo, la paciencia en el respeto de los tiempos y los procesos de los otros y la prudencia al descubrir las debilidades y flaquezas de sus hermanos sin señalarlos ni juzgarlos.

Autonomía, independencia, emancipación

Vivir en la libertad de los hijos de Dios produce una alegría desbordante, una sensación

de plenitud, un sentimiento de alivio de aquel fardo que nos ata a una vida inferior, vacía, sin sentido, dedicada a la consecución del sustento, a la manutención propia y de la familia. Para el franciscanismo, la vida es libertad en cuanto comprometida con un proyecto de nobles ideales. El imaginario franciscano está inscrito en su lema de “paz y bien”, en una actitud de disponibilidad y de servicio alegre a la causa de Dios, en el servicio de la Iglesia, para provecho de los más pobres, de los enfermos, de los leprosos de hoy, aquellos despreciados por inservibles, por improductivos, por desubicados, por ser una carga social y política muy alta, que exige compromisos serios.³⁵

Inocencia, simpleza

Para Francisco, la utopía del Reino de Dios, como él la vivió, produce unos valores opuestos a la forma de vida cómoda y arrogante de sus congéneres, al ideal de vida para quienes no disfrutaban de las bondades de la vida, para quienes no gozan de la dignidad de quienes tienen acceso a succulentas viandas, a delicados vestidos, a títulos nobiliarios, a un roce social con la nobleza. Francisco propone la sublime sencillez; es decir, una vida que no se centre en la satisfacción de necesidades básicas, de dedicarse a conseguir ciertos bienes que

35. El texto de Puebla (sobre los rostros) es muy dicente sobre la actitud que debe tener una persona para con sus hermanos más pobres, en cuyos rostros se refleja la pobreza, veamos: “rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer... los niños vagos y muchas veces explotados, de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar... rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados... por falta de oportunidades de capacitación y ocupación... rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres... rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan... rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos... rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos... rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales... rostros de ancianos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen. Puebla No. 35-42.

dan prestigio, el afán de acumular riquezas para emular las de otros más adinerados, la de alcanzar poder e inflar la vanagloria. Para Francisco, la vida sencilla, aún la simpleza en el vestir, en comer, en las relaciones humanas, en la oración, en el conocimiento, es una cualidad que debe acompañar la vida de quienes ven en el ideal evangélico una opción plausible, una opción posible, un ideal alcanzable. Aquí se puede hacer referencia a San Agustín, para quien "no es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita y con ello se conforma".³⁶ Francisco es más radical, no sólo no se conforma con poco, sino que encuentra conformidad con "nada", desapegado de todo, aún de lo mínimo necesario para vivir. Por eso entiende el texto del Evangelio: "los osos tienen madriguera y los pájaros, nido; pero el hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza";³⁷ como la total simpleza de dormir donde lo coja la noche o lo venza el sueño, teniendo como cabecera una piedra del camino. Hoy no somos tan "locos"; se recomienda ser prudentes, cuidar nuestra naturaleza humana como parte de la fraternidad cósmica, darle a nuestro cuerpo el debido descanso en una morada digna.

Esta simpleza hace, además, que las relaciones sean directas, transparentes, a veces toscas en la manera de decir las cosas, más con plena sinceridad, sin trastienda, doblez de sentido o subterfugios interpretativos. Hoy se recomienda decir la verdad, léase "cantarle la tabla", a la persona identificada, la reconvencción directa y objetiva, en la for-

ma adecuada, en el momento oportuno, en el lugar conveniente. El indicador de haber hecho las cosas bien es que la persona ha recibido la obsecración en sentido proactivo, de pronto agradecido.

Gozo, gusto, agrado, contento, satisfacción

Vivir con alegría es un reto independiente del simple gusto, satisfacción o logro inmediato. La alegría evangélica parte de la profunda convicción de realizar la voluntad de Dios, de haber hecho lo que nos toca, de cumplir la misión para la que fuimos llamados. Muchas veces la alegría franciscana tiene visos de estoicismo, por cuanto no requiere de estarse riendo para manifestar el solaz del alma, la quietud en medio de la confusión, la armonía en medio del caos, la serenidad en medio de la tempestad.

La alegría es el criterio más seguro para saber si un miembro de la comunidad está a gusto o no en el grupo. La alegría tiene para el franciscano carácter escatológico, pues manifiesta la plenitud del Reino, ante el cual no hay razones para estar tristes. ¿Quién se pone triste porque lo aman? Y si Dios es amor y estamos convencidos de ello, la tristeza no tiene cabida, el odio no se incuba en las relaciones fraternas, el perdón se escapa del corazón, nada se prejuzga como ofensivo, no hay duda en la manera de vivir, no hay desaliento en una vida llena de esperanza. Una vida llena de fe y de amor, donde todo es luz, es una vida alegre, llena de sentido, porque todo lo que haga es para

36. San Agustín. *Obras completa*. Madrid: BAC, Madrid, 1981.

37. Luc. 9, 58

mayor gloria de Dios. El fruto de una vida plena es la alegría, porque se da lo mejor de sí, aunque no se alcancen los objetivos; porque no se prejuza, en una actitud aprehensiva, sino como niños, con su inocencia y espontaneidad; en un lenguaje impecable, aunque sincero, franco, directo, leal.

“Bonum est diffusivus sui”, decían los latinos; es decir, el bien se difunde por sí mismo, la alegría es expansiva, no se puede guardar. Por eso, el franciscanismo es pegajoso, se irradia en el aire, se expande en el espacio y se prolonga en el tiempo. Una sonrisa amplia, una mirada amable, un rostro sonriente, son regalos de la vida que dejan rastro y se contagian a otros rostros.

Conclusiones

Al terminar una reflexión inacabada, quedan unas preguntas que el amable lector deberá responder desde su propia mirada, desde una óptica constructiva, desde una cosmovisión esperanzadora, desde un imaginario utópico comprometido, ¿Qué aporta el franciscanismo a estas crisis?³⁸ ¿Cuál es su crisis? Ya hemos dicho que la crisis puede ser vivida hoy bajo tres aspectos: El retorno a su origen evangélico y a la comunidad cristiana en su imaginario original; la radicalidad de vida al estilo de Francisco –entre la intuición y la institución– y el aspecto testimonial en un mundo contemporáneo, que gira entre la fidelidad a la forma de vida evangélica,

“sin glosa”, propuesta por Francisco y la necesidad de contextualizar la utopía, que responda a las angustias y esperanzas de los hombres hoy. El retorno al Evangelio debe darse mirando los signos de los tiempos, respondiendo a los problemas de las personas hoy, asumiendo retos éticos globales, incluyendo, pluralistas, reconocedores de las diferencias culturales, las convicciones más profundas, las diferencias radicales, más también las convergencias por la justicia, el amor y la paz, como aspiración general de la humanidad, en contextos puntuales. Una comunidad debe reconocer la unidad en la diversidad, la pluralidad en la divergencia, la identidad en la diferencia. La radicalidad de vida no debe entenderse en sentido fundamentalista, atemporal, sagrado sino como una convicción penetrante de seguir un proyecto de vida evangélico; sin imitar, mas con el deseo de seguir a ese Jesús –camino, verdad y vida– que en libertad, puedo discernir, optar y comprometerme con la amplia gama de posibilidades, según mis dones y carismas. La radicalidad se manifiesta en convicciones profundas, vividas con coherencia; es decir, sincronizando lo que pienso como verdad, con lo que vivo como praxis de fe y experiencia de Jesús, asumiendo los compromisos adquiridos en la comunidad de referencia: la familia, la sociedad, el Estado, la Iglesia, etc. El testimonio de vida no consiste en hacer esfuerzos por aparentar unas formas, es el talante que da una vida plena, consagrada a una noble causa, por convicción propia, no libre de incertidumbres, de aciertos y de errores, de

38. Ver MERINO, Antonio. *Antropología franciscana*. España: Reus. 1982. pp. 302-318.

seguridad y firmeza en medio de dudas y temores. El testimonio está en ponerse en camino de salvación, con esperanza de vida, como viviendo anticipadamente con los que nos rodean, ese imaginario que siempre está presente, como aquella realidad no puesta, mas propuesta, que aún no está en un lugar, pero que vive en la idea, en la voluntad, en la capacidad, en la voluntad de aquellos que piensan que ese mundo utópico es posible. Su crisis consiste, precisamente, en hacer aparecer la utopía como antiutopía, como lugar inexistente, como esperanza inútil, como ideología de alienación, como sueño fallido. El aporte de la utopía franciscana está en mostrar que es posible un mundo de comunión con Dios y con los hombres, como hijos de Dios, en este mundo, como hombres nuevos, autores de una historia que se empieza a construir a partir de una visión global, de unas opciones nuevas, según el derrotero trazado por la utopía.

¿Es más importante la utopía franciscana que las demás utopías? Si de alguna manera pueden ubicarse las demás utopías, ¿dónde puede ubicarse la utopía franciscana? Si la utopía recoge los elementos de las otras, ¿acaso se constituye en síntesis de las demás? ¿Qué la hace mejor que las otras? Si para un grupo dentro de la Iglesia Francisco es la imagen de una utopía, ¿acaso otros la verán como una antiutopía, un lugar no visible, o aún no existente, admirable mas no imitable?

La utopía es el reflejo y la expresión de un deber ser del imaginario colectivo, de una comunidad. De alguna manera una utopía

recoge aspectos de las otras y delimita muy precisamente su ámbito de acción y su radio de influencia. La utopía franciscana es una utopía creyente cristocéntrica, antropocéntrica, social, escatológica, esperanzadora, históricamente fiel, geográficamente descentralizada. La utopía franciscana debe ubicarse en el corazón de cada persona en referencia a un ámbito comunitario, pero la comunidad no lo priva de vivir auténticamente su experiencia, no se puede apoyar en la comunidad para evadir el esfuerzo propio, con una vida acomodada y muelle. La persona de talante franciscano puede reconocer la razón de esperanza, el sentido humanizador de las demás utopías y puede compartir con ellas las respuestas a las angustias de los hombres. Pero la utopía de Francisco no requiere de imitación, sino de seguimiento. La imitación se limita a la forma, mas el seguimiento exige el discernimiento del espíritu del fundador, el aggiornamento de una utopía rica en humanidad, enamorada del amor encarnado, capaz de una entrega sincera, de una apertura sincera, de una confianza leal. La utopía será visible en la medida en que hombres concretos de carne y hueso y mujeres comprometidas con la causa del Reino se atrevan a hacer prevalecer los valores del Evangelio, sobre la deslumbrante antiutopía neoliberal del consumo, del placer, del poder, de la superioridad del tener sobre el ser. El día en que los hombres empiecen a construir un mundo cada vez más humano, una fraternidad incluyente y participativa, una voluntad en pro de la humanidad sin diferencias o acepción de personas en el servicio y la acogida, en esa medida, la utopía

pía del Reino, la utopía franciscana, la utopía de la hermandad evangélica, la utopía del cuidado, etc, se irán haciendo evidentes en un horizonte donde va aflorando el paraíso terrenal.

Bibliografía

- BOFF, Leonardo. (2002). *El cuidado esencial, ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Editorial Trotta.
- CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes, Constitución dogmática sobre la Iglesia en el mundo actual*. Bogotá: 1965.
- CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO III, Puebla: 1978.
- GALINDO LUCAS, Alfonso (2005). *La utopía del mercado*. Edición electrónica a texto completo en: www.eumed.net/libros/2005/agl2
- GÓMEZ VALLEJO, María del Pilar (2004). *Formación ambiental en educación superior aplicando las NTIC`s*. Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, USB, Cali.
- HERNÁNDEZ VALENZUELA, J. (2001). *Las nuevas hermenéuticas franciscanas: riesgos y posibilidades*. En: Rev. Carthagesia 31.
- HINKELAMMERT, Franz J. (1990). *Crisis de la razón utópica*. Prólogo, DEI, San José.
- _____. *El utopismo neoliberal y la guerra de las palabras*. En: *Neoliberalismo: mito y realidad*. Edición, selección y presentación: Renán Vega Cantor. Bogotá: Pensamiento Crítico.
- KEE, Alistair. *La fe mesiánica de Marx*. En: Rev. Concilium, No. 245, feb de 1993.
- KÜNG, Hans. (1997). *Ética para una economía y una política mundial*. México: FCE.
- LEGÍSIMA, Juan R., de; GÓMEZ CANEDO, Lino (editores) (1949). *San Francisco de Asís: escritos completos y biografías primitivas*. 2. Ed., España: Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Católica. 1949.
- MARTÍNEZ FRESNEDA, Francisco. (2000). *La paz, actitudes y creencias*. Murcia: Editorial Espigas. 2000.
- MERINO, Antonio. *La utopía franciscana*. Cap. X de la obra *Humanismo franciscano*. España: Reus. 1982.
- MESTERS, Carlos (2000). *Un proyecto de Dios para Israel*. Bogotá: Paulinas.
- MYERS, N. (1996). *The world's forests: problems and potentials*. Environmental Conservation 23.
- NOLAN, Albert. (1981). *Jesús antes del cristianismo, ¿quién es este hombre?* Santander: Editorial Sate-rrae.
- RATZINGER, Joseoh (1972). *El nuevo pueblo de Dios: esquemas para una eclesiología*. España: Publicación Herder.
- URIBE, Fernando (1979). *El proceso vocacional de Francisco de Asís, los seis encuentros que determinaron su vida*. Instituto Teológico Franciscano. España: Espigas.
- WEINBERG, Steven. *Cinco utopías y media*. En: diario El Tiempo, mayo 21 de 2000.